

Preliminares del proyecto de edición crítica de la obra médica de Arnau de Vilanova

Juan A. Paniagua
Universidad de Navarra, Pamplona

En el curso de esta «mesa redonda» podrá apreciarse que la empresa de llevar a cabo la edición crítica de toda la obra médica de Arnau de Vilanova, de la que hoy conmemoramos los veinticinco años de su iniciación, se debe, sobre todo, al empeño de Luis García Ballester y de Michael McVaugh. Yo he sido, más bien, su precursor. Y, como tal, intervengo en primer lugar en este acto.

En el verano de 1946, el profesor Laín Entralgo me propuso una investigación de la figura del médico catalán Arnau de Vilanova y —junto con algunas monografías sobre el tema— puso en mis manos un grueso folio cuya portada rezaba así: *Hec sunt opera Arnaldi de Villa nova... que in hoc volumine continentur*, enumerando a continuación 60 títulos. La edición había sido hecha en Lyon, en 1509, y era la tercera de las siete que se sucederían a lo largo del siglo XVI. Al enfrentarme con semejante volumen, me di cuenta de que, para asimilarlo, tendría que superar los obstáculos de la lectura de aquel latín medieval impreso en letra gótica y de la comprensión de aquella medicina de base galénica. Pero no contaba entonces con la dificultad derivada de la inseguridad de los textos. Allí estaba la recopilación hecha por el médico genovés Thomas Murchius, al filo del año 1500, de obras médicas, alquímicas, etc., que, atribuidas al maestro Arnau, se hallaban manuscritas en diversas bibliotecas de Francia. Pero, al hacer, en 1504, la primera edición de estos textos, habían ya transcurrido dos siglos desde la fecha de su supuesta redacción: tiempo más que sobrado para que las copias sucesivas alterasen su contenido y para que escritos espúreos se ampararan bajo el nombre de un autor tan prestigioso.

Mi esforzada lectura de aquella masa de escritos tuvo dos resultados: uno de ellos fue la redacción de mi primer trabajo en esta línea, publicado en 1949,¹ y el otro el convencimiento de la contaminación de aquella fuente de la que había comenzado a beber. Tuve suerte en la elaboración de aquel trabajo mío sobre los fundamentos doctrinales de la medicina arnaldiana, pues —como pude comprobar más adelante— se basaba en sillares seguros. Pero vi que no se podía continuar la construcción sin revisar la solidez de sus fundamentos. Y, como era bien escasa la información fiable aportada por otros autores, era preciso proceder a la verificación de cada una de las obras contenidas en las ediciones renacentistas, mediante el análisis de sus contenidos —estilo, doctrina, referencias mutuas...— y la investigación de la transmisión manuscrita de cada una de ellas y de otras que no habían sido impresas.

Pensé que el mejor lugar para esta investigación sería la Biblioteca Nacional de París. Y allí pasé todo un año, entre 1956 y 1957, confrontando las diversas ediciones de las obras del Maestro Arnau, leyendo y transcribiendo gran cantidad de manuscritos de los siglos XIV y XV, anotando la multitud de datos ofrecidos por los catálogos de bibliotecas de todo el mundo allí al alcance de la mano, mejorando en mi formación paleográfica y disfrutando del amable y eficaz asesoramiento de la conservadora de la sección de manuscritos, Mlle. Marie Thérèse d'Alverny. Trabajé también en la Bibliothèqu de l'Arsenal y en otras de Francia. Y entablé buena amistad con estudiosos de la ciencia medieval de la talla de Guy Beaujouan o de Jacques Payen.

1. Juan A. PANIAGUA (1949), «La patología general en la obra de Arnaldo de Vilanova», *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*, núm. 1, p. 49-119. (Reimpreso

en: Juan A. PANIAGUA (1994), *Studia Arnaldiana: Trabajos en torno a la obra médica de Arnau de Vilanova, c. 1240-1311*, Barcelona, Fundación Uriach 1838, p. 211-284).

Vuelto a España, estudié los manuscritos de la Biblioteca Nacional, de El Escorial, etc.; procedí a la ordenación y análisis de los datos obtenidos y procuré obtener microfílm de los textos que me parecieron más interesantes en las bibliotecas europeas que estaban en condiciones de facilitarlos y que no eran todas en aquella época; lo cual se me hizo más fácil a partir de mi incorporación en 1959 a la Universidad de Navarra, cuyo servicio bibliotecario venía funcionando con notable eficacia. No pretendía con ello una obtención exhaustiva de las fuentes manuscritas con vistas a una edición crítica de los textos médicos arnaldianos, pues tal empresa se me hacía inalcanzable. Lo que trataba de lograr era una clarificación del problema de la autenticidad y la integridad textual del *corpus Arnaldianum*, para asentar sólidamente el conocimiento de cómo fue el saber patológico y la práctica clínica de este personaje tan significativo de la plenitud del Medioevo.

En contraste con los muchos y buenos estudios de la obra religiosa o espiritual de Arnau de Vilanova, poco era lo realizado a la sazón para esclarecer su obra médica y paramédica. En algunas historias de la medicina, como la de Neuburger,² se copiaba el índice de las viejas ediciones generales con algunas leves indicaciones. Solamente, en el volumen xxviii de la *Histoire littéraire de la France*,³ se contenía un largo estudio de Barthélemy Haureau, en el que se repasaban, una a una, las obras que se hallaban en aquellas colecciones renacentistas y otras editadas fuera de ellas e incluso inéditas, y se aportaban datos de algunos manuscritos arnaldianos; pero todo ello resultaba confuso e inseguro. Un ilustre historiador de la medicina, Paul Diepgen, publicó, entre 1909 y 1913, una serie de estudios sobre Arnau de Vilanova⁴ que, en su día, me parecieron concluyentes; pero luego he apreciado en ellos notables errores que en buena parte los invalidan. Un repaso sucinto y juicioso de las obras médicas de Arnau es el expuesto por uno de los mejores estudiosos de nuestro autor, Joaquín Carreras i Artau en el prólogo al volumen II de las *Obres catalanes*, en la edición preparada y presentada por Miquel Batllori.⁵

Ambos me proporcionaron su cordial amistad y sus valiosas orientaciones. Al Padre Batllori le conocí en Valencia, en 1950; con el Profesor Carreras he tratado largamente aquí en Barcelona hasta su fallecimiento en 1969: en su casa del carrer Francolí abrió para mí sus archivos y carpetas y dejó que me llevara para su estudio sosegado cuantos papeles me interesaran. Algo así hicieron conmigo los eruditos Pere Bohigas y Antoni Cardoner. Mucho me enriquecí en estos contactos; pero poco fue lo que pudieron proporcionarme en el aspecto de la crítica de la obra médica de Arnau; tanto ellos como los bibliógrafos de la vertiente médico-científica, apenas planteaban dudas sobre la autenticidad de los escritos que le eran atribuidos, fuera del *Regimen sanitatis* extenso y del *Breviarium practicae*.

Con estos precedentes, y después de haber conseguido a través del abundante material por mí recogido, analizado y asimilado, una idea de conjunto, me decidí a elaborar una serie de trabajos que irían abarcando los diversos aspectos de la obra médica arnaldiana: traducciones, comentarios de autores clásicos, doctrina médica, práctica clínica, etc.; pensando limitarme a hacer la edición crítica de las colecciones de aforismos que me habían interesado particularmente. El camino quedaba así en buena parte desbrozado por la eliminación de más de la mitad de lo contenido en las ediciones del siglo XVI: el *Regimen sanitatis* que es obra de Maíno de Milán; el largo *Commentum* al popular «Régimen salernitano» incluido en este elenco por un simple error editorial; el *Breviarium practicae*, cuya autenticidad había defendido briosamente Diepgen⁶ y admitido Verrier⁷ de un modo para mí inexplicable; el *De conservanda iuventute*; el *De sterilitate* y otras obras más. Y, en mi opinión, también de todo el bloque de escritos de alquimia; pues, a través de los textos médicos genuinos, había llegado al convencimiento de que su autor nada tuvo de alquimista. Pero no me atrevía a contradecir a autores como Diepgen⁸ y Thorndike,⁹ hasta que una conversación, en París, en 1956, con Jaques Payen hizo que me decidiera a ser fiel a aquel convencimiento mío, que luego reflejé en un trabajo de 1959.¹⁰ Se aligeraba así la carga de

2. Max NEUBURGER (1906-1911), *Geschichte der Medizin*, 2 vols., Stuttgart, F. Enke, vol. II, p. 388-403.

3. Barthélemy HAUREAU (1881), «Arnaud de Villeneuve», en: *Histoire Littéraire de la France*, París, Imprimerie Nationale, vol. XXVIII, p. 26-126.

4. Paul DIEPGEN (1909-1913), «Studien zu Arnald von Villanova», *Archiv für Geschichte der Medizin*, núm. 3 (1909-10), p. 115-130, 188-196, 369-396; núm. 5 (1911-12), p. 88-120; núm. 6 (1912-13), p. 380-391.

5. Joaquín CARRERAS I ARTAU (1947), «Pròleg», en: BATLLORI, Miquel (ed.), *Arnau de Vilanova. Obres catalanes*, 2 vols., Barcelona, Barcino, vol. II, p. 9-51.

6. Paul DIEPGEN (1909), «Zur Echtheitsfrage des Breviarium», *Archiv für Geschichte der Medizin*, núm. 3, p. 188-196.

7. R. VERRIER (1949), *Études sur Arnaud de Villeneuve*.

III. *Le Breviarium Practicae ou Arnaud de Villeneuve et l'Italie*, Leiden, Brill, p.13-112.

8. Paul DIEPGEN (1909), «Arnald und die Alchemie», *Archiv für Geschichte der Medizin*, núm. 3, p. 115-130.

9. Lynn THORNDIKE (1923-1958), *A History of Magic and Experimental Science*, 8 vols., Nueva York, Columbia University Press, vol. II (1923), p. 841-861; vol. III (1934), p. 52-84.

10. Juan A. PANIAGUA (1959), «Notas en torno a los escritos de Alquimia atribuidos a Arnau de Vilanova», *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, núm. 11, p. 406-419. (Reimpreso en: Juan A. PANIAGUA (1994), *Studia Arnaldiana: Trabajos en torno a la obra médica de Arnau de Vilanova, c. 1240-1311*, Barcelona, Fundación Uriach 1838, p. 449-464).

esa serie de estudios que me había propuesto realizar, pero seguía siendo aplastante para mí solo. Sólo llegué a publicar el primero de esos trabajos.¹¹ Tal proyecto pronto se vería asumido por otro de más altos vuelos, en el que tuvo decisiva influencia la noticia de la labor que venía haciendo Michael McVaugh.

En una carta fechada en París, el 26 de diciembre de 1962, Mlle. D'Alverny me decía: «J'ai actuellement un jeune américain qui continue le répertoire des manuscrits de médecine commencé par M. Payen». Enseguida supuse que se trataba de aquel *senior* de Harvard que en septiembre de 1959 se había dirigido a la redacción de *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina*, pidiendo una separata de mi «Vida de Arnaldo de Vilanova».¹² Yo le envié este y otros trabajos míos y él me informó de su interés por la medicina arnaldiana que estudiaba mientras se graduaba en Historia de la Ciencia en Princeton. A los pocos días de la carta de D'Alverny, recibía otra del propio McVaugh quien, en efecto, trabajaba junto a ella en la elaboración de su tesis doctoral sobre la aportación de Arnau de Vilanova al problema de la cuantificación medicamentosa, mientras realizaba la edición crítica del fundamental tratado *De graduationibus medicinarum*. Este trabajo sería determinante para la puesta en marcha de la serie de las *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia*, como veremos después.

Antes de llegar a este desenlace, he de decir algo sobre ese libro mío, *El Maestro Arnau de Vilanova, médico*,¹³ que también forma parte del *status quaestionis* previo al año 1975. Esta publicación tiene su pequeña historia que voy a relatar. En principio la elaboré para ser editada en Barcelona y en catalán. Iba a ser el primero de una serie de volúmenes que formaría la *Collecció «Els Primers»*. A lo largo del año 1967 fui enviando los diversos capítulos de esta monografía al promotor de dicha empresa editorial, Jaume Miratvilles, quien repetidamente me manifestó su estima por mi trabajo y procuró que lo tradujera Ramón Folch Camarasa. Pero un radical cambio en los planes de la empresa que había de publicarlo hizo que se truncara este proyecto. Entonces, pude acceder a la petición que me hacía la cátedra de Historia de la Medicina de Valencia, regentada por José María López Piñero, de editar mi trabajo en su lengua original en un volumen que, antes de su difusión general, sería ofrecido como obsequio a los participantes en el

III Congreso Nacional de Historia de la Medicina. En su tirada por el procedimiento del *off-set* trabajó de nodadamente Luis García Ballester. Este libro fue muy bien recibido por cuantos se interesaban por el tema, porque en él se recogía, de forma clara y sucinta, el resultado de una larga búsqueda y una meditada reflexión. Venía a ser un esbozo de todo el panorama de la problemática arnaldiana; que habría de irse enriqueciendo con ulteriores precisiones, pero que daba ya una visión de conjunto de su contenido, precisando lo que resultaba seguro en los diversos géneros literarios de la producción arnaldiana y lo que podía excluirse ya como apócrifo; quedando entre ambas calificaciones una serie de escritos cuya autenticidad habría que esclarecer. Esta obra fue publicada en 1969. Ya entonces tenía McVaugh muy avanzadas sus investigaciones; y la idea de un *corpus* crítico completo de las obras médicas de Arnau de Vilanova se había afianzado en la mente de García Ballester quien, a la sazón, era catedrático de nuestra disciplina en la Universidad de Granada. Su entusiasmo, que se acrecentaba día tras día, chocaba con mi escepticismo ante lo dificultoso de la empresa de llevar a cabo la edición crítica de toda la producción médica arnaldiana.

Un año decisivo para la aceptación del plan de trabajo sugerido por el profesor García Ballester fue el de 1973. De mi archivo epistolar extraigo algunos datos que me parecen significativos. Yo había pasado una temporada en París, reconectando con la ya mencionada sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional y con algunos de los viejos amigos. A mi regreso, escribí a Luis, el 27 de junio una carta pesimista; decía allí: «Hablé largamente de nuestro proyecto con Beaujouan y, brevemente, con Mlle. D'Alverny. Lo que ellos me dijeron y la magnitud del material que había que elaborar me han desalentado. Sinceramente creo que nos cogeríamos los dedos si, como tu apuntabas, afrontáramos en su conjunto la edición crítica de la obra médica de Arnau de Vilanova. Es empresa que requiere tanta especialización y tan dilatada dedicación que hay que reconsiderar si vale la pena meterse en ella». Y aún me parecía la idea de Luis utópica, aunque la viera admirable, al escribirle el 6 de septiembre: «Me hace gracia la denominación que empleas de “proyecto Arnau” que suena a plan estratégico. ¡Ardua e interesante empresa!». Es entonces cuando llega la aportación de McVaugh: a Luis y a mí nos escribe desde la Universidad de Ca-

11. Juan A. PANIAGUA (1959), «La obra médica de Arnau de Vilanova. I. Introducción y fuentes», *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, núm. 11, p. 351-401. (Reimpreso en: Juan A. PANIAGUA (1994), *Studia Arnaldiana: Trabajos en torno a la obra médica de Arnau de Vilanova, c. 1240-1311*, Barcelona, Fundación Uriach 1838, p. 157-210).

12. Juan A. PANIAGUA (1951), «Vida de Arnaldo de Vi-

lanova», *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*, núm. 3, p. 3-83.

13. Juan A. PANIAGUA (1969), *El Maestro Arnau de Vilanova, médico*, Valencia, Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina. (2ª edición corregida publicada en: Juan A. PANIAGUA (1994), *Studia Arnaldiana: Trabajos en torno a la obra médica de Arnau de Vilanova, c. 1240-1311*, Barcelona, Fundación Uriach 1838, p. 49-143).

rolina del Norte en Chapel Hill, en la que ya es profesor, proponiendo la edición de su estudio sobre la cuantificación medicamentosa y del texto crítico de los *Aphorismi de gradibus*; a los dos nos impresiona la calidad del trabajo y nos disponemos a su publicación; si bien yo aún no me decidía a ver en él la primera piedra de un gran edificio, por lo que escribo a tal respecto que este volumen «igual puede ir sólo que integrado en un planteamiento de *Opera omnia*» (20-XI-1973).

Y es entonces cuando se produce el cambio de criterio —que para mí fue decisivo— de Guy Beaujouan; en él influyeron dos factores: la existencia del libro de McVaugh y sus conversaciones con García Ballester en Madrid. Creo que vale la pena leer aquí buena parte de su carta del 3 de julio de 1974, que se inicia con cierto énfasis y en la que alude a la cena que juntos habíamos compartido en una terraza contigua al que fue domicilio de Victor Hugo. Decía así: «Querido Dr. Paniagua: Como siempre hablamos de toda confianza, le planteo mi problema por las claras. Al final de mayo pasado he ido a Madrid, invitado por Laín a la simpática semana que organizó, sobre la ciencia medieval, la Sociedad de Estudios y Publicaciones. Allí encontré a García Ballester y volvimos sobre el tema de las *Opera medica omnia* de Arnau de Vilanova. Se acuerda Vd. [de] mi escepticismo al principio (pero escepticismo no quiere fatalmente de-

cir mala voluntad). Como lo habíamos decidido en la Plaza de los Vosgos de París, hice la experiencia de incitar [a] McVaugh a proponer su *De gradibus* a García Ballester. Este último parece superar victoriosamente la prueba; me preguntó entonces si podía reclutar gente entre mis alumnos...». Y me propone el nombre de una aspirante al doctorado para que le sugiera un tema de tesis en la línea propuesta. El que esta colaboración no llegara a cuajar no quita valor a la nueva actitud del ilustre medievalista.

A finales de 1974, el primer volumen de la colección, el de los *Aphorismi de gradibus* estaba en prensa;¹⁴ su autor, Michael McVaugh ofrecía su edición del *De rigore* ya elaborada¹⁵ y sugería otros cuatro títulos; yo me comprometía a realizar la edición de las series arnaldianas de aforismos clínicos,¹⁶ y Luis García Ballester se ponía a elaborar la del comentario hecho por Arnau del libro galénico *De mala complexione diversa*,¹⁷ mientras se lanzaba a obtener nuevas colaboraciones y a lograr las necesarias subvenciones para financiar tan costosa empresa. Con razón me decía el profesor López Piñero, en carta del 14 de noviembre, al lamentar el fracaso de una de estas gestiones en Valencia: «Pero a Luis nada hay que se le ponga por delante; sacará adelante el proyecto con toda seguridad». Hoy vemos que así ha ocurrido hasta la fecha y estamos convencidos de que el famoso «Proyecto Arnau» no tardará en alcanzar su plenitud.

14. ARNAU DE VILANOVA (1975), *Aphorismi de gradibus*, edición crítica y estudio por Michael R. McVaugh, Granada, Universidad de Granada. (2ª ed. con índices: Barcelona, Universitat de Barcelona: Fundació Noguera, 1992) [AVOMO II].

15. ARNAU DE VILANOVA (1981), *Translatio Galieni de rigore, et tremore et ictigatione et spasma*, edición crítica y estudio por Michael R. McVAUGH, Barcelona, Universitat de Barcelona [AVOMO XVI].

16. ARNAU DE VILANOVA (1990), *Medicationis parabole*, edición crítica y estudio de Juan A. PANIAGUA, Barcelo-

na, Universitat de Barcelona [AVOMO VI.1]; ARNAU DE VILANOVA (1993), *Commentum in quasdam parabolas et alias aphorismorum series: Aphorismi particulares, Aphorismi de memoria, Aphorismi extravagantes*, edición y estudio de Juan A. PANIAGUA y Pedro GIL-SOTRES, con Luis GARCÍA-BALLESTER y Eduard FELIU, Barcelona, Universitat de Barcelona: Fundació Noguera [AVOMO VI.2].

17. ARNAU DE VILANOVA (1985), *Commentum supra tractatum Galieni de malicia complexionis diverse*, edición crítica y estudio de Luis GARCÍA-BALLESTER, Barcelona, Universitat de Barcelona [AVOMO XV].